

Mercadeo en 2026 (1)

Cada comienzo de año se piensa en los hechos y logros del que terminó y en los propósitos y retos para el nuevo, siempre deseando lo mejor. Y obviamente, la gente de mercadeo hace lo propio, confiando poder lograr lo máximo en el que inicia.

2026 será otro año pleno de análisis, estudios, propósitos y retos; otros 12 meses que viviremos llenos de política (año electoral), paliativos que generará el deporte (Copa mundo principalmente), el proceso venezolano que mucho tiene que ver con el del desgobierno que



CARLOS FERNANDO VILLA GÓMEZ
Consultor de Mercadeo
carlosofervilla@gmail.com

terminará pronto, gracias a Dios, y que esperamos sea de forma pacífica, y más, lo cual hará que la mezcla de las variables tenga que adaptarse a las diferentes circunstancias que influenciarán el comportamiento de los mercados, sumado a lo que sucede en otros países. Sin dudas, será un año de mucha acción mercadológica.

El manejo de las comunicaciones de mercadeo será el que más retos generará principalmente, y además por la cantidad de medios existentes y al poder que han adquirido el mundo digital y las redes sociales, las encuestadoras, la llamada dizque inteligencia artificial y el denominado voz a voz, boca a boca, o susurro, que tanta credibilidad y aceptación tienen.

Considerando lo que se viene, seguros de que será quizá el año más importante de los últimos tiempos, hay que tener claro el papel de las comunicaciones del mercadeo tendrán en los

EL MARKETING POLÍTICO ES EL FORMADOR DE CONOCIMIENTO Y CONCIENCIA

diferentes procesos. Y para ello vale la pena refrescar la diferencia entre el marketing político y el electoral, siendo este último el que lastimosamente más se ha trabajado en nuestro medio, dejando el político que de haberse trabajado efectivamente habría evitado la polarización y lo que actualmente se vive que en nada favorece a la democracia verdadera.

El marketing político es el campo amplio, el formador del conocimiento y la conciencia de los seguidores de una filosofía que busca influir en la opinión pública sobre actores, partidos o gobiernos, a largo plazo, incluyendo la comunicación de gestión, formas de trabajo, etc., o sea el generador de fieles seguidores de la búsqueda del bien del país bajo parámetros claros en todos los sentidos. El marketing electoral por su parte es una táctica específica dentro del político, una acción mercadológica específica centrada únicamente en ganar elecciones, enfocándose en la captación de votos y estrategias para un momento específico de campaña electoral, es decir, una fase de la comunicación política general orientada a la obtención del poder.

En ambos, para que las comunicaciones tengan el efecto deseado hay que trabajar conscientes de la necesidad del efecto de repetición y la adecuada selección de medios y frecuencias, siendo uno de los grandes retos la distribución de los presupuestos correspondientes, sobre todo los de publicidad y promociones, lo que ha hecho que la planeación de la mezcla de medios tenga que ser considerada con más cuidado, control y seguimiento. Y más cuando se sabe que deben utilizarse un medio principal y mínimo tres de apoyo, además de estimulación emocional y racional, lo cual depende de la oferta y su naturaleza, el segmento al cual se ha de dirigir, la competencia y otros. También, mantener siempre presente que “todo y todos comunican”, y que no es posible no comunicar.

Esperemos que este sea un año de bien para el país y que se retorne al camino del verdadero desarrollo, con respeto y seriedad.

Se mueve la geopolítica del petróleo



AMYLKAR D. ACOSTA M.
Docente de la Universidad Externado de Colombia
@amylkaracosta

Para nadie es un secreto que Venezuela posee las mayores reservas de petróleo del mundo, cifradas, según la Agencia Internacional de Energía (AIE), en 304.000 millones de barriles, por encima de Arabia Saudita, que cuenta, con 267.000 millones e Irán con 209.000 millones. Su producción de crudo, a través de la estatal petrolera Pdvsa, alcanzó su punto más alto en 1997 con 3,45 millones de barriles/día, participando con 17% de la oferta global. El año anterior a la asunción del poder por parte de Hugo Chávez Frías (1998) la producción de crudo en Venezuela rondaba los 3 millones de barriles/día.

Entre 2010 y 2020 los precios del crudo oscilaron entre los US\$111,25 en 2011 y US\$41,96 en 2020. El Gobierno de Chávez se prolongó hasta su muerte en 2013, período este en jaula para su administración, gracias a los altos precios del crudo, lo que le permitió ejercer una activa diplomacia del petróleo, mediante el programa Petrocaribe, ganando adeptos y apoyos entre los gobiernos de Centro América y el Caribe, a quienes favoreció con la entrega de crudo en “condiciones preferenciales de pago”, con largos plazos, intereses subsidiados y la posibilidad de pagar en especie. Luego se produce su relevo por parte de quien fuera su vicepresidente, Nicolás Maduro.

Depuesto Maduro se mueve la geopolítica del petróleo, bueno es hacer un parangón con Colombia, en donde se hizo popular el acertijo, tratando de establecer qué tan cerca estaba el punto de inflexión en el que la producción de crudo por parte de Colombia y de Venezuela se equipararían, en el primer caso subiendo y en el segundo a la baja. Ello, en momentos en los que la producción en Colombia alcanzó el millón de barriles/día durante los años 2013, 2014 y 2015 y para entonces en Venezuela la producción había caído hasta los 2,5 millones de barriles/día. En efecto, diez años después, en 2023 se cumplió el vaticinio, sólo que en Colombia, al igual que en Venezuela la producción en lugar de crecer cayó hasta llegar a los 777.000 barriles/día y en Venezuela, también cayendo, se situó en los 783.000 barriles/día.

Más recientemente la producción de Venezuela aventaja nuevamente a Colombia, al tener un repunte hasta alcanzar 900.000 barriles/día en 2024 y alrededor del millón de barriles en 2025, mientras la producción en Colombia certificada por la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) se ha estancado y registró, en promedio, 772.000 barriles/día en 2024 y 750.000 barriles/día en 2025.

En este contexto se da la intervención del gobierno esta-

RESERVAS DE PETRÓLEO EN EL MUNDO

Ranking	País	EIA (mmbbl)	OPEC (mmbbl)	BP(mmbbl)
1	Venezuela	304.000	303.220	303.800
2	Arabia Saudita	267.000	267.230	297.600
3	Irán	209.000	208.600	155.600
4	Irak	201.000	185.223	175.000
5	Canadá	170.000	171.000	172.200
6	Emiratos Árabes unidos	113.000	113.000	97.800
7	Kuwait	102.000	104.000	101.500
8	Rusia	80.000	99.000	107.800
9	Estados Unidos	74.000	68.000	68.800
10	Libia	50.000	48.773	48.800
11	Nigeria	37.000	37.500	37.100
12	Kazajistán	30.000	30.000	30.000
13	China	26.000	27.000	26.000
14	Catar	25.000	25.244	25.244
15	Brasil	13.000	12.634	13.000
16	Argelia	12.000	12.200	12.200
17	Guyana	11.000	-	-
18	Noruega	8.100	6.376	8.500

Fuente: AIE / Gráfico: LR-ER

dounidense en Venezuela, escalando su embestida contra la dictadura de Maduro, concluyendo con un operativo cinematográfico que tuvo como desenlace el apresamiento de Maduro, quien ha sido puesto a disposición de la Justicia de los EE.UU.

En su comparecencia ante los medios para dar cuenta de dicho operativo, Trump fue enfático al afirmar que “haremos que grandes compañías de petróleo estadounidenses entren a Venezuela y gasten miles de millones de dólares, arreglen la infraestructura que está muy dañada y comiencen a ganar dinero para el país”. 26 veces mencionó el Presidente la palabra petróleo

A COLOMBIA LE TOCA COMPARTIR Y COMPETIR EL NICHOS DE LOS CRUDOS PESADOS

en su rueda de prensa y afirmó que “necesitamos acceso total al petróleo”. No obstante, el Jefe del Departamento de Estado Marco Rubio quiso matizar la declaración del presidente Trump al afirmar que “no necesitamos el petróleo de Venezuela, tenemos petróleo de sobra. Lo que no permitiremos es que su industria petrolera quede en manos de adversarios de EE.UU., como China, Rusia o Irán”.

Cabe preguntarse cuál es el interés que despierta en el Gobierno de los EE.UU., siendo el mayor productor de crudo del mundo con 14 millones de barriles/día, por encima de Rusia y Arabia Saudita, el crudo venezolano. Venezuela, junto con Colombia y México es uno de los países con mayor potencial de crudo pesado, el mismo que se requiere para la dieta de varias de las más importantes refinerías de los EE.UU. en la costa sur, la cual demanda importaciones del orden de 5,9 millones de barriles/día de crudo pesado.

El sueño de los EE.UU. es convertir a Venezuela en la Arabia Saudita de Occidente,

claro está en la órbita de su control e influencia y así depender menos del convulsivo y convulsionado Medio Oriente. Así se explica que, pese a las sanciones impuestas a Venezuela por parte de EE.UU., la petrolera Chevron ha mantenido sus operaciones en su territorio, exportando su producción en sus propios buques a su casa matriz.

A todas esas, Colombia sin ser un país petrolero depende del petróleo como su principal renglón de exportación y su principal fuente de la afluencia de divisas al país y cómo no, la principal fuente de ingresos del Estado, provenientes del recaudo del impuesto de rentas, el giro de dividendos por parte de la estatal petrolera Ecopetrol y de las regalías que paga la industria petrolera, que son los únicos recursos ciertos con los que cuentan las entidades territoriales para financiar sus planes de inversión.

Colombia, dada su modesta producción y exportación de crudo se mueve en el mercado petrolero como un corcho en remolino, es un simple tomador de precios y está a merced de la volatilidad de estos. Actualmente la tendencia de los precios es a la baja, cotizándose por debajo de US\$60 el barril del Brent, dado que hay un exceso de oferta en el mercado, debido al relajamiento por parte de la Opep de su estrategia de intervención en el mismo para contenerla y al impulso de la industria petrolera de los EE.UU. con la llegada nuevamente de Trump a la Casa Blanca.

Tal tendencia podría acentuarse de llegar a estabilizarse y fortalecerse la industria del petróleo en Venezuela, con el apoyo e impulso augurado por el presidente Trump, con el agravante para Colombia que le toca compartir y competir con Venezuela el mismo nicho de los crudos pesados y extrapesados, viéndose afectado por partida doble, por las menores exportaciones y los más bajos precios.